

Las calorías tienen ojos

Muchos son los días,
que navego en horas vacías,
surcando mares de desesperación
por haberme sentido un glotón.

Cómo una simple comida,
deliciosa y copiosa,
puede estar maldita
con semejante sensación.

Un instante de placer,
orgasmo en mi piel,
que fácilmente me declara,
culpable otra vez.

Pocas son las horas
que dentro de este cuerpo,
me siento dueño y señor,
siendo siervo de mi lamento.

Sueño con la esperanza,

de ver crecer la llama,
fuerza de voluntad,
sentimiento que se me escapa.

Graves son mis heridas,
oscuros mis lamentos,
pero no cederé a la locura
que precede a mi destierro.

La soledad es un sentimiento
tan voraz como el hambre,
te engulle desde dentro
y nunca puedes saciarte.

Observo mi cuerpo,
esta extraña mortaja
de apariencia extraña,
que me humilla desde el espejo.

Qué daño me ha hecho la sociedad,
que con estándares desorbitados,
con sus cuerpos inalcanzados,
me ha desviado de la felicidad.

Javier Batallé Sellarés

1º Ciclo superior de dietética y nutrición